

Formación y conocimiento: de los múltiples abordajes al consenso de la necesidad de cambios. Reseña de la Revista Avaliação, v.19 n.03 noviembre de 2014.

Por Charlie Palomo
charliepalomo@gmail.com

La evaluación puede ser un tema pequeño y estrecho, o amplio y transversal que recorre el espacio educativo y lo impacta en todas sus dimensiones. En esta segunda línea de trabajo está el criterio de José Dias Sobrino que sostiene en la revista que dirige: Avaliação. El v. 19, n.03 de noviembre 2014 se presenta como una edición extraordinaria que reúne una docena de artículos de expertos internacionales convocados para el Seminario Internacional de Educación Superior que tuvo como tema central la “Formación y el conocimiento” y se realizó entre el 26 y 28 de octubre de 2014 en la Universidad de Sorocaba, Brasil. Por lo que este número especial resulta de lectura insoslayable para investigadores (iniciales y de larga trayectoria) que estén trabajando temas vinculados con las profundas áreas abordadas.

Abre la serie “*La universidad en la sociedad del conocimiento: Hacia un modelo de producción y transferencia de conocimientos y aprendizajes*” de Axel Didriksson Takayanagui. El reconocido catedrático propone una lectura comparada entre las nuevas políticas y procesos vinculados al conocimiento y la universidad tradicional. El análisis de los nuevos fenómenos de cognición en contraste con el modo disciplinar, profesionalizante, lineal, repetitivo deriva en una propuesta de urgente transformación de las políticas públicas y universitarias acordes a la sociedad del conocimiento.

En “*Tecnociencia, pensamiento y formación en la educación superior*”, Pedro Goergen reconoce la importancia de estas dimensiones para las instituciones de educación superior. Pero hace la advertencia de reconocerlas cada vez más sumergidas en un discurso de concepción instrumental y mercadológico del conocimiento en consonancias con una imagen racional y mecanicista del mundo. La situación impone, según Goergen, hacerse una pregunta que parece no haber llegado a las comunidades científicas: ¿Cuál es el sentido humano y social de la ciencia y la tecnología? A partir de la universidad tornarse una institución dependiente de regulaciones pragmáticas pierde su ideal de trascendencia y se somete a la primacía de lo instrumental. Una pista: el creciente carácter unitario del lenguaje académico que revela el encogimiento crítico. Frente a esto, el autor abre la posibilidad de considerar a la formación docente como una estrategia de contraposición.

El filósofo argentino Carlos Cullen en “El conocimiento *forma* cuando se sabe *deformado* por el suelo que habitamos” retoma un tema que lo ha inquietado a través de su extensa producción bibliográfica: la relación del sujeto, el conocimiento y la educación. Para describir un bucle que recae una y otra vez en la importancia del suelo habitado en contraposición con un lugar a-histórico desgravitado. El recorrido de la genealogía del concepto de formación lo lleva desde la información positivista al

dominio y disciplinamiento foucaultiano, pasando por Hegel y Gramsci. Cuando analiza la identidad hoy de la formación, lo hace pormenorizadamente como praxis, experiencia y cuidado de sí, responsabilidad y cuidado del otro, siempre gravitada y buscando el sujeto. Cuando señala el lugar del conocimiento en la formación como aumento de la potencia de actuar lo pone en relación directa con la búsqueda de sentido y la no mera utilidad. A esta altura de su recorrido, desnudando opuestos, dispara una pregunta provocadora: ¿Nos animamos a ver desde qué comunidad de interpretación leemos el sentido de la formación? Concluye en el conocimiento como potencia de formación que se debate entre una forma escondida de violencia o las diversas manifestaciones de búsqueda del sujeto que piensa.

En su artículo “Formación y conocimiento: perspectivas filosóficas e sociológicas” el reconocido experto Carlos Roberto Jamil Cury, de la Pontificia Universidad Católica de Minas Geras, presenta un detallado análisis del pasado de la legislación brasileña sobre educación superior. Con especial énfasis en el recorrido desde la Constitución de 1988 hasta los días actuales. Sobre esa base normativa apoya su diagnóstico de los grandes cambios en la educación superior de Brasil, la marcada flexibilización de las leyes, la expansión extraordinaria de instituciones privadas y, fundamentalmente, los criterios financieros y oligopólicos que han ganado espacio en el escenario universitario del país no sin el apoyo de programas federales. La suma de factores lo lleva a señalar una mercantilización generalizada y preocupante del sistema en la nación que dista de ser un fenómeno local: “...la financierización que envuelve a los grandes conglomerados institucionales formados por fusiones, se ve asociada a la globalización que afecta a todos los sectores de la vida contemporánea”. Señala que esa tendencia pragmática de la formación y el conocimiento conduce a una reducción de la investigación básica y a una visión también restringida del papel de la universidad en la sociedad actual. Y hace una apelación final a la formación para una ciudadanía consciente que incluye el arte, la cultura y la participación crítica en la vida social.

Desde hace más de 20 años Augusto Pérez Lindo está preocupado y ocupado en las transformaciones sociales y culturales, y como afectan al mundo de la educación. Así lo muestra su prolífica producción bibliográfica. El filósofo y ensayista argentino, especialista en educación superior y conocimiento, dedica su artículo a “Las TIC, el proceso del conocimiento y las competencias docentes”. A partir de los profundos cambios en curso que impactan sobre todas las disciplinas y profesiones, y trastocan concepciones tan profundas como los criterios de realidad y verdad, el autor analiza las consecuencias de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación en general y en la enseñanza universitaria en particular. El camino argumental lo lleva a decir: “Los sistemas educativos todavía viven en el mundo pre-informático pero de hecho se encuentran alterados por la cultura de las TIC. La incongruencia entre la cultura escolar tradicional y la nueva realidad es una de las causas del malestar en las instituciones educativas”. Existe una evolución sensible del mundo virtual que pone en duda la presencia de teorías de conocimiento que den cuenta de la riqueza de los nuevos fenómenos. Llega a la universidad, aún de pensamiento y prácticas monodisciplinarias, y

la demanda de profundas reformas epistemológicas y pedagógicas para situarse en la realidad de las TIC. Como previene de la ilusión de cambio por el simple acceso a computadoras y redes de información, subraya la necesidad del desarrollo de la formación docente en nuevas competencias vinculadas con los recursos informáticos a disposición pero en la que la competencia pedagógica sigue siendo esencial.

José Dias Sobrino va de lleno con una contradicción no menor. En “Universidad e nuevos modos de producción, circulación y aplicación del conocimiento” considerando el desarrollo sin antecedentes de la centralidad del conocimiento en la sociedad y el papel de la universidad en ese contexto, acepta que el dilema es: incorporarse definitivamente al sistema de economía del conocimiento como uno de los principales actores con su perfil de capitalismo académico o constituirse en un contribuyente valioso de los procesos de construcción de una sociedad democrática de conocimiento y recuperar su misión histórica en un nuevo proceso civilizatorio. A partir de un delicado esbozo de las rápidas y profundas transformaciones de todas las dimensiones de la vida humana, analiza la intervención del mercado y rescata la responsabilidad de la educación superior en este teatro global. Advierte por la lectura no desinteresada de las organizaciones económicas de las prácticas universitarias, del estrechamiento de las relaciones entre educación superior y empresas, y del fenomenal despliegue de un vasto aparato de evaluación, contabilización y publicación de conocimiento impregnado en las universidades. Sintetiza Dias Sobrino: “En el modelo de la economía del conocimiento tienden a prosperar la mercantilización masiva de las actividades educacionales y de las instituciones privadas, las lógicas empresariales en la gestión, en la organización de los procesos de producción, distribución e transferencia de conocimientos y en los sentidos de la formación”. En definitiva: conocimiento de función utilitarista. Al diagnóstico negativo le continua una propuesta positiva en tanto señala la posibilidad aun que tiene la universidad de aportar a la lectura crítica de la sociedad actual, de prever escenarios, interrogar sobre los sentidos, y contribuir a la construcción de una real sociedad del conocimiento. Para eso debería resolver una tensión insuturable: universidad y comercio educacional son expresiones que se niegan y se repelen mutuamente. Propone una nueva ecología de producción intelectual y de aprendizaje, esto es, una democracia cognitiva. Y cierra sin eufemismos: “Sin valor público e social, una universidad no es universidad”.

Norberto Fernández Lamarra, experto y consultor internacional, lidera el trabajo del Núcleo Interdisciplinario de Formación y Estudios para el Desarrollo de la Educación (Universidad Nacional de Tres de Febrero – Argentina). El trabajo de ese polo de pensamiento se plasma en su artículo “Universidad, sociedad y conocimiento: reflexiones para el debate”. Se trata de un recorrido que comienza por el sugestivo apartado dedicado a *La universidad que América Latina hubiese tenido*. Un ordenado repaso a los principios de la Reforma Universitaria de 1918 que como bien señala el autor constituye una lista aun no cumplida de objetivos transformadores. Hasta llegar a *La universidad que tenemos*: un apunte detallado de las dimensiones que constituyen una

semblanza completa y rigurosa de la actualidad de la educación superior de la región. Cuando aborda el tema de Universidad, sociedad y democratización, ampliamente fundamentado en los descriptivos anteriores, llega a su afirmación más realista: “La evolución de la educación superior en la última década ha intensificado su carácter elitista. El acceso a las instituciones de educación superior, públicas y privadas, de mejor calidad ha quedado casi reservado casi exclusivamente a los jóvenes de clase media y media alta” y a su diagnóstico más crudo: “Se está asistiendo a la generación de un nuevo proceso de ‘fraude’, porque si los estudiantes de menor nivel social egresan de ese tipo de instituciones de menor nivel de calidad –luego de un gran esfuerzo por parte de sus familias y de ellos mismos- sus títulos tendrán una más baja valoración en el mercado de trabajo; es decir, menos posibilidades ocupacionales y menores salarios”. En el tramo dedicado a la *Universidad y conocimiento: la innovación* se presenta una valiosa reflexión sobre el concepto mismo de innovación y los resultados de una investigación sobre experiencias innovadoras en universidades públicas argentinas. Concluye el artículo con una serie articulada de propuestas y desafíos, que sobre la base de los objetivos del pasado y los datos del presente explicitados, se le presentan a la educación superior latinoamericana sin posibilidades de ser eludidas o evitados so riesgo de poner en juego el desarrollo democrático y con justicia social de los países de la región.

En “Del estado de la universidad: ¿metida en un sarcófago o en un lecho de Procrustes?”, Jorge Olimpio Bento recurre a la estrategia metafórica para construir su discurso crítico sin tapujos. Así asegura: “la universidad está siendo capturada por la ideología, por el pensamiento, por la terminología y por los intereses del neoliberalismo y del mercado. Consecuentemente, ella pierde autonomía y voz, y deja de tener identidad, lenguaje y pensamiento propio”. Tras reconocer la importancia que tiene la institución universitaria a lo largo de la historia de la sociedad, luego de señalar el retroceso de los conceptos fundacionales afirma: “La universidad entró en la noche, sin saber cuándo comienza el día” y que su mensaje original ha sido “sacrificado en el altar del utilitarismo demencial”. Se pregunta por si existirá una resurrección de la universidad luego del culto de la trilogía mercadológica: competitividad, emprendedorismo, éxito. En el apartado dedicado al posgrado llega al punto crítico de su planteo. Reclamando qué quedó de la casa del espíritu libre y qué fue del ocio creativo, la ciencia y la cultura, y marcando que la universidad dejó de ser una institución de estudio y formación y pasó a ser una empresa educacional cuyo fin es generar utilidades. Así afirma: “Necesitamos, ciertamente, de progreso científico y tecnológico; pero no es inferior la necesidad de progreso cívico, estético, ético y moral” y deja una pregunta para el final: ¿Conseguirá la universidad actual escapar a los tentáculos del pulpo del mercado y del sistema ideológico que lo sustenta o se transformó en uno más de sus fieles escuderos?

Señalan los expertos que unos de los grandes desafíos que deben enfrentar los investigadores, ante las profundas transformaciones de la educación superior, es redefinir, caracterizar, explicar uno de los actores universitarios. Para muchos, el principal: el estudiante. En “El nuevo perfil del campus brasileño: un análisis del perfil

socioeconómico del estudiante de graduación”, Dilvo Ristoff toma la información que emerge del cuestionario del Examen Nacional de Desempeño del Estudiante (Enade) y la somete a una detallada mirada de sus dimensiones e indicadores. Con la declarada intención de evaluar normativas, leyes y programas que han marcado el escenario de la educación superior en Brasil en los últimos años en el cual se destaca el sensible aumento del número de instituciones, cursos, vacantes, ingresantes, matrículas y egresados. “Como el estudio busca identificar, mediante el análisis de la evolución de las representaciones de un ciclo a otro, los posibles efectos de las recientes políticas públicas de democratización del acceso a la educación superior, seleccionamos cuatro dimensiones del cuestionario socioeconómico más directamente asociadas a lo que buscan las políticas públicas de los últimos años, las que son: el color del estudiante, la renta mensual de la familia del estudiante, el origen escolar del estudiante y la escolaridad de los padres del estudiante”. Se concluye con siete constataciones relativas a los datos estadísticos derivados del cuestionario, que pueden ser motivo de futuras investigaciones cada una de ellas. Dos de las más sugerentes en términos de inclusión de grupos históricamente excluidos: Las instituciones no universitarias superan a las universitarias en la implementación de la ley, y las nuevas universidades superan a las más antiguas.

“Brasil, tierra de contrastes” de Waldemar Marques es un ensayo sociopolítico de la educación brasileña. A partir de las grandes diferencias de la sociedad en sus niveles económicos y culturales a lo largo de su historia busca definir el papel de la educación y del sistema educativo en estas brechas y cuánto ha incluido trabajar más con políticas de gobierno que con políticas de estado. Así el texto recorre: los contrastes y su historia, la educación como parte de los contrastes, los días de hoy, y la educación nuevamente. Describiendo un bucle argumentativo marcadamente positivo. Muestra un mapa histórico-geográfico de las desigualdades y entra en el análisis del sistema educativo evitando e invitando a que se evite la lectura naturalista de los fenómenos sociales y las acciones humanas. Así desnuda la confirmación de los contrastes por medio de la educación: “Esta educación era aristocrática en los métodos. Porque era proporcionada a un pequeño grupo que podía asumir los gastos y no buscaba en la educación un medio de ascenso social”. Si bien reconoce grandes avances de la educación superior, admite que la historia de la universidad en Brasil se restringe a un siglo y la del país a 500 años. Y si hay manifestaciones de cambios en términos de producción de conocimiento, cabe preguntarse en Brasil (y en el mundo): “¿A quién sirve?”. A modo de conclusión: “Los contrastes exacerbados son una características del país, desde su fundación colonial, pasando por el imperio hasta el presente republicano. La geografía, los pueblos, las actividades económicas, las culturas fueron dando contorno al Brasil de hoy altamente diferenciado. No obstante esta evolución dentro de contrastes, la sociedad brasileña trae dentro de sí algo altamente homogéneo: la exclusión”.

La universidad es una institución que históricamente se permitió investigar sobre muchas cosas. No hace tanto que acepta ser objeto de estudio. Digamos, algunas décadas. En este caso se trata de una investigación sobre la investigación. Denise Leite

en “Conocimiento en educación: una mirada desde el estudio sobre las redes de investigación y colaboración o los zapatos de la educación” toma como objeto de su trabajo a los grupos de investigación académicos que forman redes y conectan personas, instituciones, agencias, empresas, cuyas relaciones compartidas en un tiempo tienen la finalidad de producir conocimiento y le aplica el análisis de redes sociales (ARS) para obtener algunas peculiaridades que presenta en este artículo. A una interesante reflexión sobre los conceptos principales de su investigación le sigue el producto que surge de una serie de entrevistas con investigadores habituados en trabajar en red y cuyas representaciones destacan que: la producción de conocimiento en grupo de investigación (de la educación) es una artesanía intelectual; el conocimiento no tiene un recorrido único y la educación se inserta en el campo social que es infinito; producir conocimiento es lidiar con la ‘imaginación sociológica’ para buscar los problemas, para descubrir aquello que tiene que ser desmalezado; las metodologías importan para hacer el dato emerger, existir. Con todo y utilizando la metáfora de los zapatos, se marcan algunas concepciones “apretadas” para la educación y su investigación: la educación es diferente de las otras áreas porque trabaja con la práctica social, la educación piensa científicamente la escuela, la educación no detiene las llaves (adecuadas) de las puertas de la evaluación. Aunque sintéticas, son más que interesantes las respuestas de Leite a estas representaciones. Concluye la reconocida investigadora: “diría que el estudio sobre redes de investigación y colaboración me hizo pensar que las redes y grupos reproducen relaciones de poder, maneras de pensar y entender el mundo, me mostraron algunos de mis límites”.

Por su trabajo personal, pero fundamentalmente por la frondosa y prolífica red de investigadores que ha constituido a lo largo de décadas, Maria Isabel da Cunha es una de las más prestigiosas estudiosas de la formación de profesores. Así lo demuestra en “Aprendizaje de la docencia en espacios institucionales: ¿Es posible hacer avanzar el campo de la formación de profesores”. Este ensayo contextualiza el trabajo docente y lo valoriza como tarea no individual, preguntándose por las condiciones de institucionales para el autoaprendizaje profesional. El docente se desarrolla en un escenario complejo. “Esta complejidad es reconocida por sus características multifacetas y por la multiplicidad de saberes que están en juego en su formación, que exige una dimensión de totalidad, distanciándose de la lógica de la especialidad”. Lejos del modelo taylorista, lejos de los modelos universales. Esos presupuestos ponen en cuestión los criterios de formación docente que en general exponen a los profesores a debates teóricos generados por otros. Por el camino de los saberes de la acción, da Cunha propone retomar la concepción del profesor como un adulto que aprende en el lugar de su tarea, el espacio institucional. Así lo sostiene en su red de investigadores: “Tenemos defendido que la valorización de las experiencias de los profesores con sus estudiantes se constituyen en el campo preferencial de formación e de teorización de las prácticas pedagógicas en la educación escolarizada”. Se pregunta por qué la investigación sobre la enseñanza hasta aquí ha sido poco valorizada, incluyendo la universidad, como esencia del saber docente y acepta la existencia de un bajo estatuto epistemológico del conocimiento pedagógico no desvinculado al campo de la subjetividad de la tarea y la naturalización de las

prácticas. Aprender, formarse a partir de la reflexión sobre el trabajo docente implica la no representación de un recorrido individual sino todo lo contrario un trayecto colectivo en el marco de una institución que genera las condiciones necesarias. Esto es, una institución que aprende. Es decir, un cambio cultural que desafía la cultura académica establecida y busca los sentidos del hacer. Concluye: “Entender los significados que atribuyen a sus saberes se constituye en la base de la formación”.

Formación y conocimiento son temas comunes en la educación. Forman parte de su cotidiano. Eso no significa que profesores e investigadores tengan respuestas claras a las cuestiones que están en sus alrededores. Así lo muestran las múltiples miradas de los autores de los artículos comentados. Todos y cada uno disparando valiosas dimensiones que son potenciales inicios de otras tantas investigaciones. Lo que no parece ser diverso es el acuerdo en que en el plano de la educación, en términos de formación y conocimiento, las situaciones y los análisis de las situaciones no conforman. Hay por lo menos un consenso: la necesidad de cambios.